

- **Nacionales**

- CULTURALES**

- **Internacionales**

Sergi Jordá a la ofensiva

Claro que sí, se puede improvisar

Pedro de la Hoz



JORGE VALIENTE

Sergi Jordá no concibe su interés por la informática musical en términos de laboratorio ni de ciencia pura. Sus resultados y aplicaciones deben tomar la calle por asalto, derribar barreras, proponer conceptos, estimular en el hombre su tantas veces perdido sentido humano. Fue una suerte que este español diera la tónica en la apertura ayer de las sesiones científicas de la Conferencia Internacional de Música por Computadora ICMC 2001, cuyo programa teórico se desarrolla en el hotel Meliá Cohiba en horario diurno. Trajo a la plenaria el tema de la improvisación mediante recursos electroacústicos y su experiencia personal, la más trascendente, el diseño y experimentación con el FMOL, un sistema que puede revolucionar la inserción de la creación musical en los espacios públicos.

FMOL es un sistema de generación y control de sonido desarrollado por Jordá desde 1998, al que le tiene mucha fe por sus implicaciones sociales. El soporte tecnológico no es tan complicado como la inteligencia puesta en función de los objetivos. "Cuando nos propusimos el FMOL —comentó—, más importante que contar con una altísima calidad de los algoritmos fue para nosotros resolver con la flexibilidad necesaria los problemas relativos a la ejecutividad y a las posibilidades creativas".

El sintetizador virtual integra ocho canales estéreo independientes, cada uno dotado de un generador y tres procesadores de sonido. Jordá, y su colaboradora Cristina Casanova, también experta en la "interpretación" del sistema, han impactado al público y la crítica europea con el lanzamiento del FMOL Trío (se añade un clarinete), cuyo primer disco compacto evidencia una sugerente pista para explorar en la música del futuro.

Pero el mayor estímulo para Jordá, un madrileño que frisa la cuarentena con un aire de increíble juventud y se desempeña como profesor e investigador en la Universidad Pompeu Fabra, de Barcelona, fue la petición que le hicieron los directivos del famoso grupo catalán La Fura dels Baus, que apuesta por la máxima integración escénica. Se trataba de dar vida al espectáculo Faust 3.0, una versión libre y actualizada del poema dramático de Goethe. A Jordá le dijeron: "No queremos música MIDI (no refiriéndose a la conocida interfase musical para instrumentos musicales, ampliamente utilizada en la música contemporánea, sino a los frutos homogenizadores y estereotipados que se ha derivado de su utilización); no queremos notas, sino sonido; no queremos músicos, sino escultores sonoros". Para esa puesta en escena se activó el FMOL, es decir, Faust Model On Line.

"Fue tremendo aquello —recordó Jordá—; nació una familia musical virtual que nos comunicábamos por Internet; llegamos a coleccionar 1 200 contribuciones, gracias a la colaboración de la SGAE que puso a disposición de la red nuestro software".

La obra se representó con éxito y dio pie a otro proyecto, un Don Quijote verdaderamente postmoderno.

"La clave de la improvisación por medios electrónicos —afirmó el innovador— reside en equilibrar las posibilidades de generación y de control del sonido. Esa ha sido mi máxima preocupación. Quizá nació en mis tiempos de saxofonista, cuando me afiliaba al free jazz. Todavía tengo muchas ideas en esta dirección, pero les digo que sí, que se puede improvisar profesionalmente".